



Política de Unidad Nacional

y

Política Anti-N

SUMARIO

Páginas.

- 1.—Llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de España (1942) 1
- 2.—Por la Unidad Nacional, *Dolores Ibarruri* 5
- 3.—La Unidad Nacional es una necesidad vital para la liberación de los pueblos de España, *Juan Comorera* 9
- 4.—La Unión Nacional instrumento de combate por la independencia de España, *Vicente Uribe* 14
- 5.—Llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional 20
- 6.—Unidad de las masas. Unidad en la dirección de la lucha, *Dolores Ibarruri* 23

10 f.
cional

Llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de España

(1942)

Vive hoy nuestro país momentos de extrema inquietud y zozobra. La mano sangrienta de la guerra llama a las puertas de España. Día tras día, el falangismo ha ido hipotecando la independencia y la soberanía de España, haciendo de nuestro país, antes libre, un país vasallo de Berlín. La trágica realidad de la España actual ha sido expuesta por Franco en ocasión de la celebración del VI aniversario de su traición. Ante el país hambriento y arruinado, Franco ha proclamado cínicamente que «se han organizado las fuerzas terrestres, navales y aéreas...; que los depósitos están colmados de armas y municiones y que la producción en este renglón es muy satisfactoria». El gobierno franquista no se ha cuidado de asegurar la alimentación de la población; pero, en cambio, ha empleado todos los recursos y energías del país en la creación de un aparato militar que no corresponde a las necesidades de una nación que quiere mantenerse fuera de la guerra. Las únicas fábricas que trabajan a pleno rendimiento, son las fábricas de material de guerra. En los astilleros se construyen nuevas lanchas torpederas y submarinos ligeros. Los batallones de trabajo forzado han sido dedicados a la construcción de carreteras estratégicas y aerodromos a todo lo largo del país. Las bases para los submarinos piratas del Eje en la costa atlántica han sido completadas con nuevas instalaciones. El ejército de Marruecos y la guarnición de las islas Canarias han si-

do reforzadas últimamente. La preparación de los aviadores es objeto de una atención especial por parte del gobierno franquista. Al mismo tiempo, se decreta la militarización de toda la juventud y se preparan cien mil oficiales de reserva. Con este fin, en los institutos y en las universidades han sido suprimidas las vacaciones de verano, y todos los componentes de las milicias universitarias falangistas son preparados como futuros oficiales del Ejército.

Para qué estos y otros preparativos de guerra que no enumeramos? Quién o quiénes amenazan a España? De todos es conocido que la Francia de Laval está unida a la España falangista por el mismo ignominioso yugo hitleriano; que la Italia fascista es «tutora» de la España franquista, y que Inglaterra y los EE.UU. hacen todos los esfuerzos posibles para conservar y reforzar las relaciones amistosas con nuestro país. Por qué entonces Franco declara que el pueblo español debe prepararse para la guerra? La respuesta no es difícil: porque Falange es una agencia del hitlerismo en España, que se dispone a intervenir en la guerra cuando las necesidades de la Alemania fascista lo exijan. Los hechos que se suceden en España y en el mundo nos dicen que estos momentos se aproximan a marchas forzadas, a pasos agigantados. En el frente oriental, los ejércitos hitlerianos se desgranran como consecuencia de la heroica lucha del Ejército Rojo, mientras que en el occidente se perfila el segundo frente

que acelerará la derrota de los agresores fascistas. He aquí por qué Hitler exige de todos sus vasallos y cómplices la ayuda más directa y la participación más activa en la guerra, exigencia que Falange se dispuso a cumplir, aunque ello signifique la ruina definitiva de España. Pero el pueblo no puede prestarse, ni se prestará, a actuar de ayudante de los verdugos hitlerianos, ni tampoco como gendarme contra la liberadora de sus hermanos de otro lado de los Pirineos o de cualquier otro pueblo de Europa.

ESPAÑOLES: Durante cerca de tres años hemos luchado unos contra otros en sangrienta guerra desencadenada por Franco e impuesta y alimentada por Hitler y Mussolini. De un lado, luchábamos los que defendíamos la legalidad republicana y la independencia de España. Del otro, los que querían estructurar el Estado y la vida pública española bajo otras formas políticas, apoyándose para ello en las fuerzas de intervención germano-italianas. Ahora el problema ha cambiado a fondo. Hoy la cuestión es totalmente distinta: se trata de salvar la vida del pueblo, defender la existencia de España y su futuro como país libre e independiente. Y, ante este problema vital, los españoles que amen a España, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan y la ideología que sustenten, desde los comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos, hasta las más diversas fuerzas conservadoras, deben unirse para impedir que Franco y Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana.

Existen obstáculos que actualmente impiden la unidad de las fuerzas auténticamente españolas y antihitlerianas, para arrancar a España de manos de quienes la empujan al precipicio? Habéis pensado, españoles, lo que significaría para nuestra Patria, que aún sangra por las heridas de la guerra pasada, su participación en una nueva guerra al lado de los hitlerianos culpables de su ruina actual? Recordáis los bombardeos de Guernica, Nules, Madrid, Valencia y Barcelona? Entonces, solo unas decenas de aviones rasgaban el cielo de nuestra Patria con sus alas de muerte. Pero si España entra en la guerra al lado de Hitler, no serán decenas, sino centenas y aun mi-

llares de aviones los que volarán sobre nuestras ciudades, convirtiéndolas en escombros y arrasando nuestros campos y aldeas. España sería un inmenso osario. Millones de muertos, jóvenes mutilados, viudas y huérfanos serán la estela trágica que marque la participación de nuestro país en la guerra. Y el hambre y la miseria más terribles sumarán nuevas víctimas a las víctimas de la guerra y aniquilarán las energías y la vitalidad de las generaciones futuras. Tal es la perspectiva sangrienta y pavorosa que Falange ofrece a España para el porvenir inmediato. Y lo hace de una manera premeditada; porque a los germanizados falangistas solo les interesa servir a Hitler.

A las protestas del pueblo, que mira con temor el camino que el régimen franquista va recorriendo, Falange responde en su órgano oficial «Arriba» del 1.º de abril: «... Después de nosotros, el diluvio o lo que sea...» Por eso, ante cada español se plantea con agudeza, no el dilema de «fascismo o comunismo», como provocadora e hipocritamente Falange dice, sino decidirse por la vida o por la muerte; por la existencia de España como Estado libre e independiente o por su destrucción en el derrumbamiento seguro de la Alemania hitleriana. Los momentos trascendentales que vivimos obligan a deponer las diferencias de odios y pasiones que nos separaron hasta hoy, para colocar por encima de todo el interés supremo de España y salvar a nuestro pueblo de la guerra y de la muerte a que Franco y Falange quieren lanzarle. Para lograr esta unidad en la lucha por la salvación de España, el pasado no debe ser un obstáculo. La base sobre la que hay que construir esta unidad se encuentra en la respuesta que se dé a estas apremiantes interrogaciones: Por o contra la vida del pueblo? Por o contra la existencia de España como Estado independiente? Por o contra la utilización de la sangre del pueblo español para servir a los fines imperialistas de Alemania? No hay ni puede haber ahora entre los españoles otra línea diferencial que la enunciada. A un lado, los agentes de Hitler. Al otro, los patriotas de cualquier procedencia social o tendencia política o religiosa que anteponen a todo otro

Interés los intereses vitales de la Patria.

El Partido Comunista de España llama a los patriotas españoles a unirse en un amplio frente nacional, para defender la existencia amenazada de España y la vida del pueblo español; para arrojar a Franco y la Falange de la dirección del país y para llegar a la creación de un Gobierno de Unión Nacional que gobierne para el servicio de España.

Tal Gobierno, que sería la garantía de la salvación del país y la defensa de los intereses de todos los españoles, solo puede ser constituido desplazando a los agentes hitlerianos del aparato estatal. Las modificaciones realizadas en estos últimos días en el Gobierno franquista no significa que Franco y Falange quieran satisfacer los deseos del pueblo. Por el contrario, ellas son la expresión de la crisis latente en el régimen falangista, como resultado del creciente descontento del país y la organización de la lucha de las diversas fuerzas de oposición y a las que Falange desea atraerse para tener las manos libres en el desarrollo de sus planes de guerra. Falange encuentra un freno a estos planes en la hostilidad de una serie de grupos importantes del país que consideran lesionados sus intereses y no realizadas sus aspiraciones por la política falangista. Y Falange busca atenuar esta oposición con las maniobras que tienen su expresión pública con la convocatoria de las Cortes y en los recientes cambios ministeriales. Estas maniobras no serán las últimas. No está excluida la restauración monárquica de acuerdo con Hitler, lo que no significa que los peligros de la guerra se desvanecen, sino que pueden ser agudizados. Mientras exista Falange, el peligro de la participación en la guerra hitleriana sigue en pie. Falange es la guerra. Falange conduce al aniquilamiento de toda la joven generación española. Dejar hacer a Falange es aceptar la complicidad en su crimen. Esperar a que desarrolle sus planes, es la muerte del país.

El pueblo español solo puede salvarse y salvar a España destruyendo el poder de Falange y rompiendo los lazos que ligan a nuestro país con la Alemania hitleriana. Hay muchas gentes que no están de acuerdo con Falange, pero temen que Falange sea

desplazada porque no ven una salida clara de la situación. Ellos piensan: «Todos los partidos han sido disueltos y el desplazamiento de Falange sería un caos.» Esto no es cierto. Pensar así constituye una profunda equivocación que, de mantenerse, puede tener fatales consecuencias para España. Estos argumentos son los que emplea diariamente Falange para asustar a los grupos conservadores que se oponen a su política. En el pueblo español existen fuerzas para la creación de un Gobierno de Unidad Nacional, un Gobierno de salvación de España. Existen estas fuerzas. Pero hasta ahora ha faltado una base programática—que es la cuestión esencial—sobre la que este Gobierno puede ser constituido. El P. C. de España considera que el programa de un Gobierno de Unidad Nacional para la salvación de España podría ser el siguiente:

Rompimiento de todas las ligaduras actuales de España con Hitler y los países del Eje. Depuración del aparato del Estado (y en primer lugar del Ejército) de todos los falangistas. Liberación de los presos y autorización para volver a España, sin ninguna traba y sin ningún peligro a los españoles que se encuentren en forzada emigración, para que todos ellos puedan contribuir a la salvación y al engrandecimiento de España.

Restablecimiento de la libertad de prensa, de reunión y de opinión para movilizar todas las fuerzas del pueblo al servicio de la causa liberadora de España.

Reconstrucción del país, asegurando pan y trabajo a todos los españoles.

Preparación de las condiciones para que por medio de elecciones democráticas, el pueblo elija la Asamblea constituyente que elabore la carta constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de España.

El P. C. tiene la seguridad de que la adopción y cumplimiento de un tal programa salvará al país y conducirá al restablecimiento de la normalidad y hará que España ocupe, al lado de las grandes potencias, el rango a que tiene derecho por su historia y por su importancia. A estos fines deben subordinarse los esfuerzos de todos los es-

panoles que quieran a su patria, se encuentren dentro o fuera de las fronteras del país.

Las agrupaciones de españoles en la emigración deben unirse estrechamente para ayudar a las fuerzas que en España luchan y quieren acabar con el régimen franquista: por impedir que el país sea arrastrado a la guerra al lado de Hitler y por la creación de este Gobierno de Unidad Nacional y salvación de España.

ESPAÑOLES: Nuestro país puede salvarse aún de la catástrofe que le amenaza, si todos los que amamos a España marchamos decididamente por el camino de la lucha contra la Falange española, que es el partido de guerra hitleriano. Y es ahora cuando hay que desarrollar esta lucha en toda su intensidad. Dejarlo para mañana, cuando Falange os haya lanzado a la guerra, será demasiado tarde.

Los esfuerzos y sacrificios que la lucha de hoy exigen, serán infinitamente más pequeños que los que habría que realizar si Franco y la Falange llevasen a la práctica sus propósitos. Hay que luchar hoy, y luchar por todos los medios. Las ordenes de movilización no deben ser cumplidas. Los jóvenes reclutas deben marchar a engrosar los grupos de guerrilleros. La guerra de guerrillas debe extenderse por todo el país. Hay que impedir que Franco continúe almacenando armas y municiones, destruyendo las máquinas que las producen y haciendo saltar los depósitos que las guarden. El pensamiento de cada obrero al entrar en el trabajo debe ser «como voy a producir menos y como voy a destrozár más máquinas y más material de los que Franco y Falange se quieren servir para su guerra criminal.»

La tarea fundamental de los ferroviarios es desorganizar por todos los medios el transporte que Hitler y Franco utilizan para sus planes de guerra. Los trabajadores de-

ben reunirse y organizar acciones comunes en defensa de sus reivindicaciones diarias contra el terror franquista y contra la guerra, llegando desde los movimientos huelguísticos parciales hasta la huelga general. Los campesinos deben negarse a entregar sus cosechas a los agentes hitlerianos y a los ladrones falangistas, organizando la defensa armada de éstas. Los industriales y propietarios de tierras y comerciantes deben negar todo apoyo al gobierno de Franco, que arruina la economía del país y entrega sus riquezas a Hitler.

En la acción de la lucha del pueblo no deben ver atentados contra sus intereses, sino la expresión de la protesta popular contra el régimen franquista que destroza y empobrece al país y le ha colocado al borde de la guerra y de la catástrofe. Los jefes, oficiales y soldados del Ejército deben estar junto al pueblo y no con los enemigos del pueblo. Deben secundar las acciones de los patriotas, negándose a marchar a la guerra y a ser utilizados como ruzas de represión contra la lucha liberadora del pueblo, volviendo sus armas contra Falange, que es el instrumento de los enemigos de España. El suelo español debe arder bajo las plantas de Falange. En todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España.

El P. C. de España llama a todos los españoles y, en primer lugar, a sus afiliados y simpatizantes, se encuentren éstos fuera o dentro del país, para que ocupen el puesto de combate que les corresponde en esta hora decisiva para los destinos de España y para la vida del pueblo; para que sean capaces de forjar la Unidad Nacional de todos los patriotas, que aplaste a los agentes hitlerianos y que coloque a España al lado de los pueblos que luchan por la libertad, y la salve para la felicidad, para la paz universal y para la civilización.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Por la Unidad Nacional

por Dolores Ibarruri

En septiembre de 1942, el C. C. del P. C. de España publicó un documento sobre la Unidad Nacional, documento que ha causado gran impresión en el país y ha servido para reforzar el movimiento de oposición a Falange y a su política de guerra.

La posición actual del P. C. de España en relación con la Unidad Nacional no es una cosa nueva ni desconocida, y, por lo tanto, no puede producir ninguna sorpresa. Es la continuación de la posición que el P. C. ocupaba anteriormente. Ya durante nuestra guerra de liberación, frente a incomprendiones y sectarismos, e incluso frente a los afanes de algunas gentes de desvirtuar el carácter de nuestra guerra, el P. C. defendió la política de Unión Nacional sin ninguna vacilación y sin temor a los juicios que a demagogos irresponsables merecía esta patriótica y consecuente actitud. No luchábamos entonces por el comunismo, sino en defensa de la República democrática; luchábamos por la Constitución de la República y por las leyes democráticas de nuestro país. Y fieles a nuestros compromisos y a nuestros aliados y convencidos de que así defendíamos los verdaderos intereses de nuestro pueblo, nos opusimos con gran firmeza a los extemporáneos e

inoportunos ensayos socializantes. Y luchamos con entusiasmo y decisión en todos los frentes defendiendo la bandera de España Popular y Republicana, que era entonces lo revolucionario en el verdadero sentido de la palabra.

En todos los momentos el Partido Comunista realizó toda clase de sacrificios para que la unidad se mantuviese y se ampliase. Cuando las necesidades de la guerra hicieron imprescindible la aplicación del programa que había unido a las fuerzas democráticas con el articulado del programa de los trece puntos del Gobierno Nacional, nadie puede disputarle al P. C. la lealtad con que defendió y propagó este programa. Queríamos ahorrar sangre y sacrificios a nuestro pueblo; queríamos conquistar para él el derecho a la vida libre y pacífica; queríamos establecer las bases de coincidencia patriótica entre todos los españoles después de los dolores de la guerra iniciada por la insensatez del grupo de miserables al servicio del hitlerismo. Pero hoy hemos planteado de nuevo ante todos los españoles el problema de la Unión Nacional porque nuestro país vive momentos de gran peligro que nacen de la misma fuente de donde brotó la sublevación militar del 18 de julio del 36.

LOS PELIGROS DE GUERRA PARA ESPAÑA

España está expuesta a ser convertida en un campo de batalla hitleriano. España está hoy amenazada a ser arrastrada a la guerra por el compromiso que Falange tiene con

Berlín. Y solo podrá evitarse esta catástrofe por la decisión de todos los verdaderos españoles, unidos en el deseo patriótico de salvar a España y evitar a nuestro pueblo los terri-

bles sufrimientos de la guerra totalitaria. La entrada de España en la guerra significaría el aniquilamiento de millones de vidas españolas, significaría la ruina de la industria y el comercio, hambre y miseria para varias generaciones; pero todo

esto puede ser evitado. España puede volver a ocupar un puesto entre los pueblos libres de Europa, levantada de la postración actual, por la acción unida de todos los españoles que amen a su país, sin distinción de etiqueta: «derechas» e «izquierdas».

LA UNIDAD ES POSIBLE

Cuando durante el curso de la guerra de liberación nacional luchaban comunistas, socialistas, republicanos y anarquistas, hombro con hombro con los nacionalistas vascos, católicos cien por cien, a nadie se le ocurrió pensar que esto era un disparate. Por el contrario, en la lucha común, en el sacrificio y en la sangre vertida por la misma causa y por hombres que hasta el comienzo de la guerra habían sido adversarios políticos irreconciliables, el respeto y la convivencia mutua, cuyos efectos se sienten hoy en España, se sentirán mucho más cuando, después de la derrota de Hitler, comience para nuestro pueblo un período de verdadera reconstrucción. Y lo que hicimos ayer con católicos vascos, por qué no poder realizarlo hoy con todas aquellas fuerzas civiles y militares que no están de acuerdo con la política falangista y que en cuatro años de falangismo se han convencido del tremendo error que cometieron ayudando a Falange?

Si nosotros hubiéramos ganado la guerra, España no hubiera conocido la vergüenza y el horror de los campos de concentración, de las persecuciones que Falange ha realizado contra los que lucharon frente a ella. Para nuestro país se hubiera abierto el camino del progreso, de la paz y del desarrollo pacífico. Lo que no pudo ser ayer PODEMOS realizarlo

hoy. Para ello hay que arrancar el poder de las manos de Falange, hay que impedir que Falange pueda hacer una granjería con la sangre y los destinos de España, hay que salvar a nuestro pueblo de la guerra y de la ruina. Tal debe ser el pensamiento fundamental de todos los españoles en los momentos actuales. Y no podemos, sin cometer un gravísimo error—y al decir podemos me refiero a las fuerzas de izquierda—, considerar a todos los núcleos políticos y sociales existentes en España de la misma manera que la Falange. Los falangistas son una camarilla de logreros que, apoyándose en los hitlerianos, ejercen una dictadura en beneficio propio y en beneficio de sus amos de Berlín, que han hipotecado la libertad y los bienes de España. Falange es culpable del estado de miseria en que se ve todo el país, de la desorganización de la vida económica, de la pérdida de los mercados españoles, del aislamiento de España y de la política de terror que ha ensangrentado nuestra Patria de punta a punta. Esta camarilla de vende-patrias, que sienten que el momento del derrumbamiento de la Alemania hitleriana se aproxima, pretende ponerle un puntal, lanzando en la balanza de la guerra el peso del Ejército español, el peso de los recursos de España, aunque ello origine la más sangrienta catástrofe para nuestro país.

HITLER, FRANCO Y ESPAÑA

Hitler ha sacrificado 10 millones de vidas humanas. Hitler ha desgastado sus fuerzas vivas y las de sus aliados. Ha destruido el ejército italiano y ha sembrado en Italia escombros y cenizas. Las mejores divisiones rumanas y húngaras han sido aniquiladas en el frente soviético. Hitler encuentra grandes dificultades para sacar más hombres de esos países. Y a pesar de que en el interior de Alemania se han tomado me-

didias de inaudita brutalidad para movilizar toda la población, Hitler no tiene los hombres que necesita para cubrir las brechas abiertas por el Ejército Rojo en su ejército. Hitler ha pensado en España. Hitler no ha olvidado las promesas de Franco de poner a su disposición tres millones de españoles; Hitler quiere que Franco cumpla sus promesas. Quiere asimismo que ponga a su disposición el territorio de la

península, las islas y el Protectorado de Marruecos para utilizarlo como plaza de armas contra las Naciones Unidas.

Estas exigencias de Hitler son hoy más imperiosas que nunca, porque el segundo frente que el Ejército Rojo ha hecho factible con sus victorias, significa una amenaza para él. En España se ha ido dando pasos y más pasos a la preparación intensa para la guerra. Se han movlizado varias quintas. Ha sido reforzado el ejército de Marruecos. En la península se organizan nuevas unidades militares. La División Azul es transformada en una unidad regular del Ejército español. Se intensifican las fortificaciones en las costas y se preparan aerodromos y bases navales. Estos preparativos son acompañados de actos demostrativos de Franco y

sus generales. En el Marruecos español, Orgaz afirma que Tánger será considerado como zona española. El ministro del Ejército realiza una visita de inspección, exclusivamente destinada a las fortificaciones de Algeciras, y Franco, por su parte, al recibir al nuevo embajador alemán, ha reiterado la fidelidad de España a Hitler y la indestructibilidad de los lazos de España falangista con la Alemania hitleriana. Al mismo tiempo, Falange intensifica la preparación psicológica para la guerra. Poniéndose a tono con la propaganda de Berlín, los falangistas agitan frenéticos el fantasma del comunismo y resucitan los tópicos del Alcázar y Belchite entre otros, exaltando morbosamente entre la juventud la idea del peligro, del sacrificio y de la muerte.

LOS INTERESES DE ESPAÑA

Los intereses de España exigen que los planes de Falange sean rotos, exigen que la Falange sea frenada en el camino de la guerra, para que España, liberada del falangismo, marche decididamente hacia la reconciliación de todos los españoles. Falange es la guerra y Falange es el enemigo, porque es el enemigo de nuestro pueblo, porque es el enemigo principal de la libertad de España. Falange no es un partido nacional, sino un partido al servicio de Berlín. Ninguna persona honesta, ninguna persona verdaderamente española puede comprometer su presente y su porvenir apoyando o marchando a remolque de este atajo de aventureros que están comerciando con la sangre y la existencia de España. Falange debe ser desplazada del poder. La forma más eficaz para ello es el reagrupamiento y la unificación de todas las fuerzas de oposición en la lucha para terminar con el régimen de terror a que Falange ha sometido a España; para evitar el peligro de la guerra y asegurar a todos los españoles el derecho a pensar y a vivir libremente, creando las bases para el desarrollo pacífico de España.

El llamamiento hecho a la Unión Nacional por el P. C. de España ha privado a los falangistas del punto de apoyo de que ellos partían en la propaganda para el desarrollo de su política de guerra: el argumento del

fantasma del comunismo. La decidida actitud del Partido Comunista ha demostrado ante los españoles la mendacidad de la propaganda hitleriana y falangista. Porque cuando Franco y la Falange están empeñados en convencer a diferentes sectores de la sociedad española que todos los cartuchos están quemados y de que no hay más remedio que seguir con Falange hasta el fin, el P. C. ha demostrado que esto no es cierto; que existe otra salida distinta a la indicada por Falange; que existe la salida de la UNIÓN NACIONAL del pueblo español para restablecer la normalidad constitucional y salvar a España, rompiendo su dependencia de Berlín. Y que mientras el camino propuesto por la Falange lleva a la ruina y a la muerte, la organización de la Unidad Nacional de todos los patriotas para la lucha por la libertad de España, cualquiera que sea su clase, su creencia religiosa o convicciones políticas, conduce a la vida y a la prosperidad del país.

La violencia con que los falangistas hitlerianos odian a la constitución de la Unidad Nacional, es la demostración evidente de que este es el camino justo, de que este es el camino de la victoria. No nos cansaremos de repetir que Falange es el Partido de la guerra, es el Partido de la catástrofe para España. Cuando Falange declara cínicamente:

«... detrás de nosotros, el diluvio o lo que sea...», quiere decir que los falangistas están dispuestos a encender nuevamente en España una guerra sangrienta y desoladora. Nos-

otros queremos impedirlo; nosotros queremos impedir que nuestro pueblo vuelva a desgarrarse en luchas intestinas que solo favorecen a nuestros enemigos.

LAS MENTIRAS DE FALANGE Y LA REALIDAD HISTÓRICA DE NUESTRA LUCHA

Cuando Falange, consciente y artísticamente, confunde el comunismo con los métodos democráticos y las libertades de Gobierno para asustar a las fuerzas conservadoras y católicas, nosotros declaramos que esto es falso. Que hoy, como ayer, y a pesar de lo que diga Falange, no se plantea en España la lucha por el comunismo, sino la lucha por el restablecimiento de la legalidad constitucional, la lucha por la defensa del pueblo español, amenazado de ser arrastrado a la guerra, la lucha por la vida de España que los Falangistas están dispuestos a destruir al servicio de Alemania. Nosotros, los comunistas, queremos salvar a España y no sacrificarla criminalmente como pretenden hacerlo los falangistas. Nosotros insistimos en considerar como principal enemigo a Falange.

Y contra Falange, que es la esencia hitleriana en nuestro país, lucharemos, y con todas las fuerzas, si queremos salvar a España, si queremos terminar con esas querellas intestinas que han retrasado el desarrollo de nuestro país.

Queremos crear las bases de la convivencia fraternal entre los españoles, abriendo para nuestro pueblo días de paz y de trabajo creador, de bienestar y progreso. Y a esto tiende el movimiento de unidad que nos-

otros proponemos. Los comunistas pensamos que, sin que nadie tenga que hacer abdicación de sus principios políticos o religiosos, podemos marchar hombro con hombro con todos aquellos que estén dispuestos para la salvación de España. Actuar de otra manera, empeñados en mantener la división de españoles entre «rojos» y «no rojos» que ha establecido Falange, es hacer el juego a los enemigos de España, es hacer el juego a los falangistas interesados en mantener esta división para consolidar su poder y para realizar impunemente su política de hipoteca de España. En la etapa actual de acontecimientos europeos e internacionales, cuando las brillantes victorias del Ejército Rojo sobre el hitlerismo, enemigo irreconciliable de todos los pueblos, van creando las condiciones para la liberación de Europa, las fuerzas democráticas y patrióticas españolas debemos actuar como la palanca de unificación de los españoles dentro y fuera del país, y como fuerza política y responsable cuya única ambición es una patria libre e independiente. El pueblo español nos exige imperativamente la realización de esa unidad. Y ante él, como juez supremo de nuestras acciones, responderemos todos en un día no lejano, en el día de la victoria de las Naciones Unidas contra el hitlerismo.

La Unidad Nacional es una necesidad vital para la liberación de los pueblos de España

por Juan Comorera

El segundo frente en Europa tendrá profunda repercusión en España y será para nosotros la hora de nuestra máxima responsabilidad.

Siendo esta la situación, ¿qué hacemos nosotros?

En España misma no se duda, no se vacila. La unidad allí, la unidad combatiente, está en marcha. En las cárceles, en los campos de concentración, en los batallones de trabajo, los españoles sufren juntos, luchan unidos.

En las ciudades y en los campos, obreros y campesinos, intelectuales y clase media, marchan codo a codo contra el enemigo común. Grandes sectores de la alta burguesía industrial y financiera, de terratenientes y de jerarcas militares y eclesiásticos, desencantados del régimen, temerosos del abismo abierto por el franquismo bajo sus pies, se acercan al pueblo, sienten la necesidad

imperiosa de una acción común que libre a España de Franco, Serrano Suner y Falange Española, que expulse de España a alemanes e italianos, que devuelva a España la independencia y la soberanía nacionales. El régimen franquista es la guerra por cuenta de Hitler, y el pueblo español quiere, en todo caso, luchar al lado de las Naciones Unidas, por su libertad, por reconquistar su legalidad republicana. El pueblo español se ha opuesto con todas sus fuerzas a las maniobras provocadoras del régimen franquista y con su voluntad combatiente ha deshecho más de una vez los planes agresivos y belicosos de Franco. La unidad combatiente del pueblo español, de todos los pueblos hispánicos, se hace más firme cuanto mayor es el peligro de guerra, en la medida en que el régimen terrorista de Franco se hunde más en el cenagal nazifascista.

LOS DEBERES DE LA EMIGRACION HACIA ESPAÑA

¿Qué hacemos nosotros para corresponder a este heroísmo inagotable de los españoles, de todos los pueblos hispánicos?

Tendríamos una noción muy mezquina de nuestra responsabilidad si creyéramos que la unidad combatiente de los españoles, de todos los pueblos hispánicos, resolverá por sí misma el problema. Si consideramos que los emigrados no tenemos nada o muy poco que hacer. El enemigo es poderoso. Cuenta con los hombres y con la producción de casi toda Europa. Cuenta, en España mis-

ma, a través de sus Quislings, con todos los resortes del Poder político, económico, militar y coercitivo. Cuando llegue la hora de hechar mano de la reserva de carne de cañón española, se lanzará con todos sus medios sobre la Península para ahogar en sangre cualquier iniciativa de oposición popular, para vigorizar y extender hasta límites inconcebibles el régimen monstruoso de hambre y de terror. Ha de ser, pues, claro para todos que en esta hora de crisis suprema España necesita con extrema urgencia de la ayuda ex-

terior, del apoyo sin regateos de la Democracia mundial. Es tanto como decir que España exige que su unidad combatiente sea reforzada y dirigida por la unidad combatiente de la emigración republicana. No se pueden separar estos dos aspectos del mismo problema.

Nuestra unidad provocaría sin lugar a dudas, un cambio a fondo en la situación internacional. Determina-

nados sectores angloamericanos, impermeables a la experiencia, sostienen todavía la política de colaboración y de ayuda al régimen franquista. Le conceden crédito, le traspasan viveres y materias primas, le envían petróleo, le prestan un gran apoyo político al negar a los republicanos españoles el derecho de vivir y de luchar. Esos sectores entienden posible y aceptable la unidad española, pero alrededor de Franco.

LA DESUNION FAVORECE A FRANCO

No acaban de comprender que Franco es el Quisling de España y que cuanto más se le proteja, mayores daños se hacen a la causa de las Naciones Unidas. Como negar que nuestra desunión favorece la política nefasta de esos sectores munitenses anglo-americanos, la revista de una aparente lógica? Nuestra desunión los acerca a Franco, disminuye la fuerza y la iniciativa de los pueblos anglo-americanos y de sus más preclaros y firmes dirigentes deseosos de poner punto final a esta farsa sangrienta y peligrosa para la causa común. Nuestra Unidad podría representar su derrota inmediata, el aislamiento de Franco, la organización de nuestras fuerzas, la seguridad de acudir en ayuda de nuestros hermanos con las máximas garantías de seguridad y de recursos. Con nuestra Unidad la República Española sería reivindicada. Con nuestra Unidad podríamos lanzarnos de nuevo al combate, con nuestra propia bandera, por la reconquista de España y de la legalidad que el pueblo libremente quiso darse. Si nos presentáramos unidos ante las Naciones Aliadas, no para hacer invocaciones platónicas de la Carta del Atlántico o del Pacto de Washington, como espectadores de la inmensa tragedia que sufre la Humanidad, sino para recordar nues-

tro derecho, nuestro puesto de honor y de combate, como representantes legítimos de España, seríamos escuchados y seríamos, tal vez, reconocidos.

No podemos sustraernos a nuestras responsabilidades políticas. Debemos unirnos, porque nos lo exige el pueblo español, la sagrada causa que defiende con su sangre las Naciones Unidas. Fuimos los primeros en luchar con las armas, en Europa, contra el nazi-fascismo. Esta es nuestra fuerza de hoy, la base inquebrantable de nuestro prestigio, ante los pueblos democráticos. Si luchamos unidos contra los agentes fascistas del nazi-fascismo, como no hemos de unirnos para continuar esta lucha, para impedir el crimen de la entrada oficial y total de España en la guerra contra las Naciones Unidas, para contribuir con el máximo esfuerzo y eficacia a la victoria de las democracias para reconquistar la República y, con ella, a España misma?

Estamos desunidos, pero públicamente pocos quieren aparecer como antiunitarios. Solo aparecen las pandillas troskistas y un pequeño grupo falsta. Las personalidades y los sectores republicanos hablan de Unidad. Sin embargo, la Unidad no existe.

LO QUE NOS UNE Y NOS SEPARA

Qué nos une?

La Unidad efectiva combatiente, en torno de una misma línea política, puede hacerse. Queremos la victoria de la U.R.S.S., E.E. UU., Inglaterra, China y demás aliados. Queremos derribar a Franco, a Serrano Suner y su régimen terrorista. Queremos reconquistar la independencia

y la soberanía de España. Queremos restablecer la República con la constitución de 1931. Queremos nuestros órganos de Gobierno, el central y los autónomos, para que nos dirijan a nosotros y a todos los pueblos hispánicos en la lucha contra Franco y el fascismo. Queremos poner rápido fin a los fusilamientos, a los cam-

pos de concentracion, a los batallones de trabajo, abrir las puertas de las cárceles donde son torturados centenares y miles de republicanos, de antifascistas. Queremos salvar las vidas de nuestros luchadores recluidos en los campos de concentracion de Francia, entregados como esclavos a las fábricas alemanas.

Qué nos separa?

Está en discusion cuanto se refiere a los poderes de la República. Abogamos unos por el reconocimiento del Gobierno de Negrin, y otros por las plenas facultades de las Cortes. Se movilizan, unos, en torno del hombre que ha representado la heroica resistencia de Espana, y otros, alrededor del que reivindica para si mismo la suprema magistratura republicana y, con ella, el libre ejercicio de sus derechos constitucionales.

Por qué si los partidos y las organizaciones republicanas han llegado a coincidir en los problemas fundamentales, no dejan de momento al lado los accesorios? Por qué los problemas fundamentales no dejan de momento a un lado los accesorios? Por qué no crear un organo de unidad de lucha para derrotar a Franco y luego ver de resolver de común acuerdo cuanto concierne a los Poderes de la República? Cuanto más se deja pasar el tiempo, más se enrarece el ambiente más lenta y difícil será la solución. La discrepancia que nos separa, y

que es a menudo motivo de escándalos y de intrigas en la prensa mexicana, ha de ser resuelta políticamente, por la voluntad de todos los partidos y organizaciones unidos. No se resolverá con la simple y maníaca invocacion de textos irios, sujetos a tantas interpretaciones como criterios más o menos jurídicos existen, de aplicacion literal imposible en las condiciones de nuestra lucha.

Nosotros concebimos el funcionamiento de estos Poderes y organos de la República, no para administrar la victoria. La posicion de estos poderes de quienes se preocupan del mañana y olvidan sus deberes actuales, no es la nuestra, no es la del pueblo que sufre la dictadura franquista y se opone a ella. La necesidad de hoy es clara e imperiosa. La de mañana, será otra, y sólo el pueblo mismo la calibrará. No se deben pedir ahora compromisos centenarios para después de la victoria, porque ningún partido ni organizacion tienen facultades para ello, ni podrian responder de su conducta futura, si sus dirigentes de hoy tuvieran la irresponsabilidad de aceptarlos. Nosotros creemos que después de la victoria, los espanoles, todos los pueblos hispánicos, tendrán una opinion, o diversidad de opiniones, sobre los problemas inmediatos y futuros, intervendrán por si mismos y en uso de un derecho inalienable en el ordenamiento del régimen recobrado, de su vida otra vez libre.

PRINCIPIOS DEMOCRATICOS

Como, si somos democratas, si nos conjuramos para reconquistar la República, un régimen democrático, para devolver al pueblo su derecho y su libertad, para construir sin ingerencias extranas y sin la pistola terrorista una Espana mejor, podriamos llegar a acuerdos que desconociesen estos principios esenciales del régimen que queremos? Como podriamos acometer la absurda tarea de maniatar los sentimientos, los anhelos, los ideales de un pueblo heroico y ejemplar, de obligarle a marchar por un sendero tortuoso y estrecho, abierto en frio por políticos sin vision de porvenir? Debemos unirnos para restablecer una lega-

lidad que el nazi-fascismo nos arrebató. Queremos poner en pie los Poderes y los organos previstos por nuestra Constitución, porque son precisos para el buen resultado de nuestra lucha inmediata, para que nuestro pueblo se transforme en aliado de las Naciones Unidas, para que podamos ir adelante hasta la victoria con nuestra propia bandera. Queremos la Unidad combatiente para reconquistar a Espana, no para escribir las leyes de un régimen futuro.

Para nosotros, la Unidad debe comprender a todos cuantos quieren luchar contra el régimen franquista y por el restablecimiento de la legalidad.

AMPLIACION DE LA BASE DE LUCHA

Muchos españoles apoyaron a Franco por egoísmo mal entendido, por ignorancia de sus fines, por ineducación política, por creer sinceramente en la España que los turiferarios franquistas vociferaban. La tremenda realidad ha abierto sus ojos y están deseosos de corregir su error, de contribuir a la liquidación de Franco, Serrano Suner y Falange Española, a la expulsión violenta de los invasores. Debemos rechazarlos con la mano airada, empujarlos de nuevo hacia Franco, ponernos nosotros mismos más dificultades en el camino ya difícil que hemos de recorrer? Debemos incorporar sin vacilación ninguna, a las filas combatientes de la República. Solo así nuestra Unidad será realmente Nacional. Solo así seremos verdadera-

mente útiles al Pueblo. La tarea que tenemos por delante es enorme y peligrosa, y la llevaremos a cabo con rapidez y éxito, sumando voluntades, no reseándonos en sectarismos de Partidos, de grupos o de viejas superadas Alianzas parciales.

Nos separa el límite que no debe traspasar la Unidad. Para nosotros Unidad no quiere decir conciliación con el enemigo. Pedimos con ardor que todos los españoles, que todos los pueblos hispánicos amantes de la libertad, de una España libre e independiente, que quieran luchar contra Franco y los invasores, que se encuentren en el común deseo de impedir que España sea llevada a la guerra al lado del Eje, formen en la Unidad combatiente nacional.

INFLEXIBLES ANTE EL ENEMIGO

Pero esta amplitud de la Unidad nos impone una mayor severidad para con el enemigo. No nos separan del enemigo cuestiones secundarias, no nos hemos batido con él por problemas secundarios. Nos separan de él cuestiones y principios fundamentales, los mismos que se debaten por todos los pueblos libres contra el nazifascismo. Entre nosotros no caben pactos ni componendas. No hay conciliación posible. La lucha es a muerte y solo terminará con el exterminio de la banda que ha destruido a España, que la ha puesto a los pies de Hitler y de los señores feudales de Berlín.

Los agentes de Hitler hurgan en el pasado para activar viejas heridas para envenenarlas. Algunos republicanos sinceros caen ingenuamente en la trampa y se manifiestan partidarios de la Unidad, menos con tal o con cual, que hicieron eso o aquello en un momento dado. Todos tenemos nuestros agravios. Existen hechos que no se pueden olvidar. No pedimos a nadie que se olvide nada, porque tampoco nosotros olvidamos. Pero, como nos dice la camarada Pasionaria, «hay un mandato, un urgente imperativo: el mandato de nuestro pueblo que nos exige luchar para liberarlo del yugo falangista». El mandato de la España que no

puede más. Y, ante esto, no existen ni rencores, ni resentimientos, ni problemas de tipo particular ni personal.

Los agentes nazis, trotskistas y trotskistizantes, pretenden embaucar a determinados sectores obreros con la alianza obrera, revolucionaria, alianza dirigida, no contra Franco, sino contra los republicanos y los comunistas. Les hablan de «Revolución social», de «Internacional del proletariado», de la «Dictadura del proletariado». Con descaro inaudito hacen suya la propaganda central de Hitler. El nazifascismo se presenta como el campeón del anti-comunismo. Hitler ha pretendido ser el jefe de la Cruzada anticomunista, para camuflar sus intenciones y sus ambiciones de dominio mundial. Para ganar aliados, para detener la acción coordinada de las Naciones Unidas, para escapar a la inevitable y total derrota, Hitler y sus agentes proclaman que la destrucción del nazifascismo será la victoria del comunismo. Los trotskistas y trotskistizantes saben muy bien que la guerra mundial no se libra por o contra el comunismo, sino por o contra las Democracias, para que los pueblos libres de la pesadilla nazifascista puedan resolver democráticamente su vida futura. Pero ellos si-

guen en su trabajo de asalariados, porque su misión es ésta: impedir a todo trance la Unidad Nacional.

Los agentes trostkistas y trostkiztantes, presentando otra cara de sus actividades criminales, propalan la Unidad amplia, pero sin los co-

munistas. Esta provocación ha hecho algún efecto entre ciertos republicanos que afirman, sin comprender a quién sirven: «Estamos con la heroica Unión Soviética, pero ello no nos obliga a marchar unidos con los comunistas españoles.»

UNIDAD DE TODOS, LA GARANTIA DE NUESTRA VICTORIA

Por ese camino indirecto preconizan algunos a llegar a la conclusión de una unidad entre republicanos, de una Unidad un poco más amplia, y, en cualquier caso, de una Unidad sin comunistas. La Unidad sin comunistas es, en definitiva, no la Unidad contra Franco, sino contra los comunistas. En Madrid se hizo la «Unidad» por los casadistas contra los comunistas y ello significó el sacrificio de millares de combatientes comunistas y republicanos en general, la entrega de Madrid a Franco sin lucha, entrega de la República sin honor, el fusilamiento de centenares de miles de antifascistas que quedaron encerrados en virtud de esa Unidad traidora en la zona Centro-Sur. Como se puede hablar de excluir a los comunistas de una Unidad Nacional combatiente?

Solo podría ocurrirse semejante dislate a los que no quieren combatir, a quienes esperan que un día los aliados les pondrán el Poder en sus manos por los méritos que no tienen ni habían ganado. Recordémosles las palabras de la camarada Dolores: «Hay que convencerles amistosamente que están equivocados y que nos es muy interesante comenzar a disputar sobre el precio a que van a venderse las aceitunas antes de haberse plantado los olivos.»

Todas esas maniobras criminales de la banda trostkista y trostkiztante serán destruidas. No lo hemos dudado nunca.

Construiremos, a pesar de todo, la amplia Unidad Nacional que los españoles de todos los pueblos hispánicos nos exigen.

Vamos a ella sin recelos, sin vacilaciones. Todos están obligados a

hacer lo mismo. Aun aquellos que se hacen eco de calumnias y tonterías. La calumnia de que la Unión Nacional es una maniobra del Partido Comunista. La experiencia de nuestra guerra ha demostrado que el Partido Comunista de España ha cumplido siempre con la máxima legalidad y lealtad sus compromisos, que ha respetado como nadie los pactos, que no regateó la sangre y la vida de sus militantes para asegurar el triunfo de la República, que en la emigración y desde el primer día de nuestra dolorosa derrota no ha tenido otra preocupación que la de continuar con la energía de siempre la lucha contra Franco, Falange Española y los invasores. Hoy y mañana, en el libre juego de las fuerzas democráticas, en una Democracia verdadera, el pueblo otorgará su simpatía y su apoyo a quien mejor le sirva.

Llamamos a todos a la Unidad. Ponemos a cada uno frente a su responsabilidad. En plazo breve se producirán acontecimientos decisivos a los cuales solo podremos hacer frente con nuestra Unidad ferrea, amplia, Unidad de combatientes dispuestos a sacrificarlo todo por la causa de una España libre e independiente. Quien se oponga a esta imprescindible Unidad de todos los españoles deseosos de luchar contra Franco y a la unidad de todos los pueblos hispánicos, deberá un día no lejano responder de su conducta ante España misma.

Nadie olvide lo que nos ha dicho la camarada Pasionaria: «el pueblo español espera nuestras decisiones. Y que él, en última instancia, será nuestro SUPREMO JUEZ.»

La Union Nacional instrumento de combate por la independencia de Espana

por Vicente Uribe

La Union Nacional de los espanoles no es, en las circunstancias actuales de nuestra patria, una combinacion parlamentaria, ni tampoco una reunion de hombres que hacen planes para el porvenir. De la misma forma, cualquier intento para hacer de la Union Nacional un Consejo de Administracion de la victoria, se coloca de espaldas a la realidad sangrienta de Espana.

La Unidad Nacional de los espanoles es un instrumento de lucha, un arma de combate en manos del pueblo espanol, para el servicio de éste, para liberarlo de los monstruos falangistas. Cualquier movimiento de

Unidad, grande o pequeno, no puede tener otro objetivo que servir a Espana, servir a nuestro pueblo, ahora precisamente que es cuando necesita todas las aportaciones para poder llevar a cabo las ingentes tareas que tiene ante si. Está bien claro que, entre el hitlérismo y su hijuela espanola, la Falange por un lado, y la inmensa mayoria del pueblo espanol por el otro, media un abismo. La lucha de nuestro pueblo contra el nazi-falangismo es una lucha a muerte, a la que todos los espanoles estamos obligados a prestar nuestro concurso, pues están en juego el porvenir, la libertad y la existencia de Espana.

EL DILEMA ESPANOL

Ni por un momento podemos perder de vista que nos hallamos ante un problema de fuerza. El franquismo ha recurrido y recurre a todos los medios imaginables de terror y coercion en su afán por hundir al pais en el oprobio y la tirania, para el mejor servicio de sus amos hitlerianos, intentando al mismo tiempo extirpar la voluntad de los espanoles de ser libres. Para los espanoles el dilema está claro: o nos sometemos a la barbarie falangista o luchamos con todas nuestras fuerzas para salir del infierno de la Falange.

El camino tomado por el pueblo espanol nunca fué el de someterse, y el transitorio triunfo nazi-falangista no domino esa voluntad, a

pesar de los cuantiosos y brutales crímenes del franquismo. Los casi cinco años de total dominacion nazi-falangista están jalonados de miles de heroicos actos de lucha contra el oprobioso régimen que padece nuestra patria. Esa lucha contra el régimen, en el terreno de la solidaridad con los presos, en las acciones de masas contra el hambre y el terror, contra la política de guerra del franquismo, en la defensa de las reivindicaciones de las diversas capas de la poblacion, especialmente de los trabajadores, en los sabotajes, en las acciones de los guerrilleros, en las acciones de masas de Cataluna y Euzkadi para la defensa de sus idiomas y costum-

bres, la resistencia general del país al franquismo ha sido un poderoso freno a los intentos de estabilización del régimen, a la realización de sus maquiavélicos planes. La lucha ha servido y sirve para mantener latente el espíritu combativo del pueblo. El franquismo quiso hacer de nuestro pueblo un sumiso rebaño de esclavos para disponer de ellos a su antojo. Si no lo ha logrado, es gracias a la lucha de ayer y a la de hoy, desarrollada en condiciones espantosamente terribles, pero que ha evitado hasta ahora a nuestro pueblo ruinas y sacrificios mucho más sangrientos.

Estas consideraciones no pueden llegar a la conclusión de que la lucha existente en el momento actual ya es suficiente para preservar a nuestro pueblo de los nuevos críme-

nes que el franquismo tiene en cartera contra él. Todos los crímenes del franquismo se acabarán cuando la lucha del pueblo unido termine implacablemente con el nazi-falangismo y todo lo que éste representa. La justa valoración de la lucha del pueblo español en las condiciones concretas y específicas en que se encuentra, nos dice bien claramente cuántas energías y posibilidades encierra, a pesar de los sacrificios que ya ha hecho la nación española. Es obligación de todos los españoles, atentos a los supremos intereses de la patria, orientar el esfuerzo gigantesco de nuestro pueblo hacia el logro de los objetivos primordiales: la destrucción del nazi-falangismo y el establecimiento de un régimen democrático en nuestro país, donde el pueblo español sea el dueño de sus destinos.

LA SALVACION DE LA PATRIA EN LA UNION NACIONAL

Este es el objetivo de la Union Nacional: destruir el Estado falangista y todo el aparato de terror creado por los lacayos de Hitler, barrer de España a los traidores a la patria, extirparlos sin contemplaciones. La Union Nacional es enemiga a muerte del franquismo y lucha contra él, en las condiciones concretas de España y por los medios adecuados a tan magna empresa, por la imperiosa necesidad de impedir a todo trance que Franco ayude a Hitler, que Franco hunda a nuestro pueblo en el infierno de la guerra hitleriana.

La Union Nacional es para la salvación del pueblo y de la patria. No es ningún trampolín para el establecimiento de ningún régimen reaccionario, ni monárquico, ni de ninguna otra naturaleza. Es el instrumento de lucha para que con el derrocamiento del franquismo, condición indispensable, el pueblo español pueda vivir y desarrollar sus actividades dentro de un régimen

democrático progresivo, que garantice los derechos y el progreso del pueblo y los supremos de la libertad y la independencia de España.

La situación extraordinaria por que atraviesa el mundo y nuestro país, las tareas urgentes y de grave responsabilidad que pesan sobre nosotros en la lucha a muerte contra el nazifascismo y todas las manifestaciones de su política, imponen métodos de lucha extraordinarios: desde la protesta colectiva y organizada en las calles del hambre, hasta las formas más superiores de la lucha armada y militar, contra la oprobiosa dictadura de Franco y Falange. Con el franquismo no podemos andar con contemplaciones. Lo venceremos por la fuerza, por el potente movimiento arrollador del pueblo y de todos los verdaderos patriotas, firmemente unidos en la común aspiración de limpiar España de nazi-falangistas y construir una patria feliz, próspera, libre e independiente.

GOLPE POR GOLPE

Los traidores falangistas y sus amos hitlerianos han barrido a sangre y fuego todas las conquistas sociales, políticas, económicas, culturales y democráticas del pueblo y la nación española. A sangre y fuego han aniquilado a centenares de miles

de los mejores hijos de la nación. A sangre y fuego tratan a todos los que aspiran a una España mejor, libre de hitlerianos y de los mercenarios falangistas. A sangre y fuego tratan a los obreros, a los campesinos a los mejores representantes

de la cultura, a las clases medias, a las capas de la burguesía industrial y comercial, a los patriotas que desde diversos campos se levantan airados contra los que venden a España a la voracidad nazi. A sangre y fuego, arrollador e incontenible, tenemos que tratar a los bandoleros falangistas y a los salteadores nazis en nuestra patria. Estos monstruos se han empenado en destruir la nación española. Nosotros estamos empenados en destruirlos a ellos, única

POSICION DEL PARTIDO

El Partido Comunista de España, al formular el programa y los métodos de lucha contra el franquismo en su llamamiento del 16 de septiembre, ha comprendido las necesidades del pueblo de impedir la vergonzosa y descarada ayuda de Franco y Falange a la criminal guerra de Hitler contra las democracias; la necesidad de impedir por todos los medios que Franco arrastre totalmente a nuestro país a la guerra al lado de Hitler. Esta necesidad la siente bien el pueblo español: por eso lucha perseverante y con heroísmo contra Franco y Falange.

Cada luchador español que siente en su sangre la necesidad de contribuir con su esfuerzo a la causa común, se pregunta a menudo: «¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer contra los miserables enemigos del pueblo español y por la independencia de mi patria?» El Partido Comunista de España ha dado y da siempre adecuada respuesta a estas y otras interrogantes. Tú, español, que no quieres ver a España hundida en la vergüenza y el deshonor; tú que no quieres pasar hambre; tú que sientes vibrar toda tu sensibilidad al ver a los cerdos nazis saquear a nuestro país; tú que sientes arder la sangre en tus venas cuando ves como Franco y Falange arrastran a España a la guerra; tú que sientes el dolor de ver a tantos cientos de miles de españoles en prisión y en trabajos forzados; tú que ves a las bandas de la División Azul arrastrar por el lodo el nombre de España, hoy vendida a los nazis; tú, patriota y amante de la libertad, puedes impedir tanta vergüenza. De tu esfuerzo depende el que España salga de este horror de sangre y miseria y recupere su plena libertad e independencia. Pa-

forma de que España subsista grande, en beneficio del pueblo y de toda la nación, y en forma que abra, esplendorosamente, las puertas al progreso y la libertad.

Esta es la Unión Nacional: Unidad de combate de los españoles que luchan por todos los medios contra el franquismo y su política, que se proponen, sin reparar en sacrificios, borrar de la faz de la tierra a las bandas de facinerosos, conocidos por el nombre de nazi-falangistas.

COMUNISTA DE ESPAÑA

ra ello, únete a los demás que tienen tus mismos anhelos y aspiraciones, y lucha, lucha con ardor y sin miedo, lucha con todos los medios a tu alcance, que en tus manos está alcanzar un porvenir mejor para ti, para los tuyos, para el pueblo y para la patria.

El Partido Comunista de España te dice: «Las ordenes de movilización, en vez de atenderlas, pues cumplirlas es servir a los peores enemigos de España, debes engrosar uno de los numerosos grupos de guerrilleros existentes o formar otros nuevos con tus camaradas de lucha. Los soldados deben desertar con las armas y municiones del ejército franquista e incorporarse a las guerrillas.»

El Partido Comunista dice: «La guerra de guerrillas debe extenderse por todo el país.» Esto significa que las guerrillas que hoy existen deben ser más activas, deben de desarrollarse haciendo más nutridos sus destacamentos y formando nuevos grupos, hasta constituir un verdadero Ejército de Liberación de la patria española.

Decimos: «La Unión Nacional debe impedir que Franco continúe almacenando armas y municiones, destruyendo las máquinas que las producen y haciendo saltar los depósitos que las guardan.» Esto debe hacerse si no es posible realizar otra labor más útil, es decir, apoderarse de las armas y municiones en poder del franquismo para abastecer a los grupos de guerrilleros.

Por todos los medios hay que sabotear la producción de guerra del franquismo; ésta es misión que compete principalmente a los obreros. Se dice a los ferroviarios que desorganicen el tráfico para que Hitler y

Franco no lo puedan utilizar en beneficio de sus criminales planes de guerra. Los trabajadores deben organizar la lucha común por sus reivindicaciones económicas y políticas, contra el hambre, contra el terror, contra la guerra hitleriana. Deben organizar huelgas parciales y generales para la defensa de sus reivindicaciones. Los campesinos no deben entregar sus cosechas a los nazi-falangistas, deben tratar como a bandoleros a los falangistas cuando éstos quieran arrebatarles el trigo, el ganado, etc., empleando las armas para ello. Los industriales, productores y comerciantes no deben apoyar al Gobierno nazi-falangista que arruina al país. Deben unirse a las demás capas del pueblo, en la lucha por la libertad y la independencia de España, causa común de todos los verdaderos patriotas. Los jefes,

oficiales y soldados deben unirse al pueblo, poner las armas al servicio de éste y no de Franco y Hitler. No deben ir a la guerra hitleriana ni contra el pueblo que lucha por la libertad. Deben enfilarse las armas contra Falange.

El Partido Comunista dice a todos los patriotas: «El suelo español debe arder bajo las plantas de Falange. En todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España.» Esto es la Unión Nacional: un programa de guerra contra Franco y Falange, la guerra sagrada del pueblo y los patriotas contra los enemigos de la patria, la partida nazi-falangista. En la guerra como en la guerra, y nuestra victoria, la victoria de los patriotas representará el exterminio de los traidores franquistas y sus amos hitlerianos.

CONFIANZA EN LAS MASAS

Estos métodos de lucha, apoyados por todas las masas populares españolas, por todos los patriotas incrustados en el aparato del Estado falangista, en el Ejército, en campos y fábricas, en comercios y empresas, en ferrocarriles y oficinas, darán al traste con todo lo que huele a nazi-falangista. Ya se realiza una amplia labor de sabotaje, existen muchos grupos de guerrilleros, hay protestas y paros, los campesinos luchan con denuedo contra los saltadores nazis y sus compinches falangistas. El descontento contra el régimen franquista y su política inunda todo el país de punta a punta y a todas las capas sociales. Los capitostes falangistas se ven obligados a confesar con gran amargura por su parte, que el pueblo español no les apoya, que no tienen pueblo con ellos, que hay mucha resistencia, inclusive en algunas altas esferas industriales, a las criminales medidas del Gobierno nazi-franquista. Esta confesión de gran valor —pues el enemigo no hace concesiones de esta clase más que cuando la situación es verdaderamente grave para ellos— dice bien a las claras que el pueblo no está con el franquismo, que lo odia a muerte, que desea su destrucción. El movimiento de Unión Nacional tiene todo lo que es necesario para transformar

rapidamente el descontento profundo que late en el corazón de los españoles honrados, la voluntad de lucha manifestada en miles de acciones, en un arrollador movimiento de masas, de sabotajes, huelgas, destrucciones, acciones armadas y operaciones de carácter militar. Solo falta que las fuerzas políticas auténticamente nacionales, se unan estrechamente al programa político que satisface las caras aspiraciones del pueblo, unan sus esfuerzos para el desarrollo unificado de todas estas acciones de combate contra el miserable y cruel enemigo que es el nazi-falangismo. Se necesita entrar resueltamente por el camino que conduce al triunfo del pueblo y de la patria. Todos los que quieran luchar tienen su puesto que deben ocupar rápidamente. España es hoy un volcán presto a lanzar su potente lava, que arrollará todas las miserias falangistas. Desde los comunistas, socialistas, republicanos, sindicalistas, hasta los más variados matices del campo patriótico español, debemos ocupar nuestro puesto en el combate por la salvación de la patria. Las filas de la Unión Nacional acogen a todos los que quieran aportar su esfuerzo para que España sea independiente, próspera, regida democráticamente por la voluntad del pueblo.

APLASTAREMOS A FRANCO Y FALANGE

Es la Union para la lucha. Todo buen patriota debe estar firmemente convencido que el destino de Espana se decide por la lucha del pueblo unido, por el combate de la nacion unida contra el nazi-falangismo. En fin de cuentas, es la lucha la que determinará si Espana continuará siendo una colonia de Hitler o una nacion libre, duena de sus destinos. Es la lucha la que decidirá si en Espana van a continuar mandando los nazi-falangistas y proseguir sus crímenes de lesa patria, o será el pueblo y la nacion los que determinen soberanamente sobre sus propios destinos. Como es la lucha la que decidirá, hay que luchar para alcanzar el triunfo y hay que luchar unidos todos los que tenemos el denominador común de enemigos de Falange e Hitler, el denominador común de patriotas amantes de la libertad, del bienestar de nuestro pueblo, de las libertades democráticas para nuestro pueblo. Hay que luchar unidos, sin descanso. Hay que luchar al estilo soviético, al estilo de Stalingrado. Hay que aplastar al enemigo sin contemplaciones, pues solo así Espana puede ser libre, solo

asi el pueblo puede entrar por las rutas del progreso y del bienestar, solo así nuestro asangre no servirá al monstruo nazi, sino para el mejor bien del pueblo español y de la sagrada causa de la independencia de Espana.

Todo el mundo debe estar plenamente convencido de que el cambio del actual régimen de opresion nazi-fascista, con el cúmulo de monstruosidades que representa para el pueblo español, al régimen de libertad e independencia por el que lucha la Union Nacional, no puede ser alcanzado por la vía pacífica. Semejante camino está total y absolutamente descartado. Toda ilusion acerca de esto debe ser radicalmente descartada por extremadamente peligrosa, pues desarma a las fuerzas que deben tomar parte activa en el combate. Al enemigo que tenemos enfrente, que asienta su poder en la violencia más desenfrenada contra el pueblo y la nacion, no podemos vencerlo por la vía democrática, pacífica, sino por la fuerza de la accion de masas, levantadas con todos los medios a su alcance para lograr los objetivos de la Union Nacional.

EL PROGRAMA DE LUCHA

Asimismo, el programa político de la Union Nacional es un programa de guerra, enfoca los problemas más importantes y decisivos de la actual situación política de Espana. Debe también sobreentenderse que las divergencias que pueden existir acerca del programa de Union Nacional no deben entorpecer, frenar o paralizar la lucha unida del pueblo y los patriotas. Esto, cuando la situación exige a todos nosotros la máxima actividad y también el máximo heroísmo, sería mortal para la causa de la patria y para el porvenir de Espana. El Partido Comunista ha hecho las proposiciones de programa que entienden pueden servir de norte a la accion de los patriotas y unir en un mismo afán a todas las fuerzas, hombres y organizaciones del campo anti-franquista. Un verdadero programa de Union Nacional es absolutamente necesario para la accion política. Este programa, el Partido

Comunista lo ha extraído de la realidad española, y es una de las muchas contribuciones que hace a la causa del pueblo español, y de la independencia de Espana. Pensamos que abarca lo que más importa hoy, atendidos a los problemas centrales de nuestro país. La lucha está planteada por el Poder, pues sin echar del Poder a los bandidos nazi-falangistas no hay la más remota posibilidad de salvacion de Espana. Frente a los traidores a la patria nosotros proponemos un Gobierno de Unidad Nacional, apoyado, naturalmente, en el pueblo y en la lucha del pueblo y nacido de esta lucha, verdaderamente representativo de la nacion. El programa de este Gobierno de Union Nacional habria de ser el siguiente : rompimiento de todas las ligazones actuales de Espana con Hitler y el Eje; depuracion del aparato del Estado y, en primer lugar del Ejército, de todos los falangis-

tas; liberacion de los presos; regreso, sin trabas, de los espanoles en emigracion forzosa; restablecimiento de los derechos de prensa, asociacion y opinion; reconstruccion del pais, asegurando pan y trabajo a los espanoles; preparacion de las condiciones para que, por medio de elecciones democraticas, el pueblo elija Asamblea Constituyente que elabore la Carta Constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de Espana.

La realizacion de este programa asegura: 1°, la plena independencia de Espana; 2°, la expulsion del nazi-falangismo traidor a la patria; 3°, la libertad de los presos, el cese del terror, la vuelta de los emigrados a causa de su lucha contra el franquismo; 4°, las libertades democraticas para el pueblo y la nacion;

5°, la liquidacion del hambre; 6°, la posibilidad de que el pueblo espanol determine democraticamente sobre las instituciones politicas del Estado que deben regir la vida nacional.

Estos puntos ponen bien de manifiesto que el programa propuesto por nosotros es verdaderamente nacional, es democratico, salvaguarda los intereses de la nacion y del pueblo. Este programa sirve para movilizar a todas las fuerzas populares y patrioticas en la lucha contra el nazi-falangismo; sirve para unir a todos los hombres y organizaciones que, aunque dispares en la apreciacion de problemas particulares, estan acordes en luchar unidos por la independencia de la patria, por el bienestar del pueblo, por el restablecimiento del regimen democratico en el pais.

DE NUESTRAS REALIZACIONES DEPENDE EL TRIUNFO

Es pueril pensar que la realizacion de un tal programa y otro que tenga por finalidad asegurar la independencia de Espana y el bienestar del pais, programa que tenga por objetivos la destruccion del nazi-falangismo y la libertad del pueblo espanol, pueda ser alcanzado sin gran esfuerzo. Es absolutamente necesario este gran esfuerzo del pueblo espanol y de todos los patriotas. Las grandes causas, como la que representa la Union Nacional, exigen grandes esfuerzos, luchas y sacrificios. Todo lo podemos dar por bien hecho porque detras de esta gigantesca lucha esta la victoria. La gran virtud de la Union Nacional es que une todos los esfuerzos, da perspectivas claras a todos los combatientes, da conciencia a cada uno de los que luchan del papel que desempeñan en el conjunto de millones de espanoles. El programa es una directiva de accion y una norma de conducta para cientos de miles de espanoles que, de una u otra forma, luchan activamente contra el franquismo. Ser combatiente en las filas de la Union Nacional es ser

luchador por Espana, por el pueblo, por la patria. Ninguna disparidad politica puede servir de pretexto para no ocupar el puesto de honor que en estas horas tragicas de Espana a cada uno nos corresponde. Muchas veces la vida de nuestra patria ha exigido la maxima unidad de hombres y organizaciones progresivas.

Pero en ninguna hemos tenido que hacer frente a la clase de enemigo que hoy tenemos que combatir y derrotar. El grito de « Todos a una! » adquiere relieve de suprema significacion en estos momentos dramaticamente historicos. El grito resuena y resonará aún en cárceles y presidios, en el campo y en el taller en los cuarteles y universidades, de norte a sur, de este a oeste, como un grito de guerra, como una bandera de justicia, como una garantia de triunfo, como el amanecer del dia en que Espana, libre de la pesadilla falangista, sea dueña de sus destinos, que conducirán a la plena felicidad y bienestar de los espanoles.

Llamamiento de la Junta Suprema de Union Nacional

ESPAÑOLES:

En criminal contubernio con el amo extranjero, un gobierno de lacayos está matando a España. Prometió la grandeza de la patria y ha sometido a España a vasallaje; anunció la prosperidad del país y el país está en ruinas. El hambre atenaza las entrañas del pueblo; la nación gime amordazada, privada de toda libertad, con todos los partidos nacionales — los monárquicos como los republicanos, el socialista y el comunista como la Ceda y los nacionalistas catalanes y vascos — reducidos a la ilegalidad; los pelotones de ejecución riegan con sangre española el sagrado suelo de la patria, donde medio millón de patriotas viven la tortura y la angustia de las mazmorras falangistas, y, sobre este fondo tenebroso, cuando el camino de Berlín lo están abriendo los ejércitos victoriosos de las Naciones Unidas, un millón de españoles, siguiendo las huellas de muerte y de ludibrio de la infamante División Azul, corren el peligro de ser precipitados en la hecatombe por la voluntad criminal, públicamente expresada de Franco.

Franco y Falange, no solo son los enemigos del pueblo español y de las organizaciones que nosotros representamos; también ha traicionado y lesionado los intereses de todos aquellos a quienes lograron arrastrar a su zaga mintiéndoles con solemnes promesas de salvación nacional y de engrandecimiento patrio.

Ya no solo es el pueblo, nunca

dominado, el que pide que cese el terror, que los hombres tengan pan, que la justicia reine y la fraternidad entre españoles, que España liberada de Hitler y sus sicarios vuelva a ser lo que ha sido a lo largo de su gloriosa historia: un país libre y soberano. Aunque faltos todavía de energía y decisión, destacados elementos de los sectores de derecha van uniendo su voz a la del pueblo a medida que comprenden la innoble misión de Franco. Que no hay España con honra ni España puede ser prospera si su independencia nacional no está salvaguardada.

Franco en el poder es la muerte de España. El derrocamiento de Franco es el umbral de la resurrección de la patria.

Penetradas de este convencimiento, representaciones de las fuerzas democráticas del país — republicanos, socialistas, comunistas, catalanes, vascos, U. G. T. y C. N. T. — nos hemos reunido en tierra española y hemos acordado asociarnos lealmente para acometer con premura y resolución la gloriosa tarea de salvar a España del caos, la miseria y la muerte a que Franco y la Falange la han conducido.

Nos unimos para combatir, para movilizar al pueblo español en defensa de su propia vida, para extirpar de raíz el dominio extranjero sobre la tierra de España.

Frente a la carrona falangista, tarada con todas las lacras de la corrupción hitleriana y de la podredumbre interior, presentamos nuestro historial inmaculado de patrio-

tismo indomito. Lo mismo que en las horas dolorosas de la invasion de la patria no vacilamos en sacrificar nuestra libertad y nuestras vidas en aras de la independencia nacional, asi también ahora sabremos, si es preciso, ofrendarlas de nuevo en holocausto de su reconquista.

Vamos a librar un trascendental combate que no afecta solamente a la mayoría del país, representada por nosotros, sino a toda la nación. No es tampoco una lucha de tendencias en el plano interior, sino el ataque conjunto de la nación entera para recobrar su independencia y su soberanía. Lo que está en juego es España, y la existencia de España libre e independiente es vital para todos los sectores del país. Por eso, ninguna maniobra unilateral de partido, de grupo o de camarilla puede ser una solución de esta crisis histórica que afronta hoy la nación española. Tamana obra redentora reclama la colaboración de los españoles de todos los partidos, sectores e instituciones nacionales. Todos podemos y debemos unirnos sin hacer dejación de nuestras convicciones políticas o religiosas particulares, si acertamos a comprender, inspirados en el interés supremo de la patria, que la condición previa para toda solución del problema de España es la existencia misma de España como Estado libre y soberano.

Invitamos pública y solemnemente a los españoles que profesan otros credos que los nuestros, y más especialmente a los católicos, a los monárquicos de las dos ramas y al Ejército, a participar con nosotros en la Junta Suprema de Unión Nacional que, al frente de todos los españoles, va a derrocar a Franco y Falange e instaurar un gobierno de Unión Nacional y salvación de España para aplicar con toda rapidez el siguiente programa:

Ruptura de los lazos que atan España al Eje. Depuración de falangistas del aparato del Estado, principalmente del Ejército. Amnistía. Libertad de opinión, prensa, reunión, asociación, de conciencia y de práctica de cultos religiosos. Pan y trabajo para todos los españoles. Preparar las condiciones para convocar en el más breve plazo elecciones democráticas a una Asamblea Constituyente que promulgue una Constitución de Libertad e Independencia.

No recoge esta propuesta de programa soluciones privativas de las fuerzas representadas por nosotros, que mantienen y mantendrán en alto su entranable fidelidad a los principios democráticos de la República, sino que en interés del bien común propone formulas inmediatas de política interior e internacional que la salud de la nación reclama imperiosamente y en las que todos los españoles podemos coincidir.

Ningún español honrado puede dejar de acudir al llamamiento de la patria. Queremos que todos, fraternalmente unidos, puedan honrarse con su participación en esta auténtica cruzada de liberación que exige hoy el esfuerzo unánime de la nación. Ninguna deserción nos hará arriar nuestras banderas. El desarrollo de la lucha tenaz de nuestro pueblo y la fatal derrota de Hitler hacen inminente el hundimiento de Franco y su Falange y, con ellos, el de todos cuantos, desoyendo nuestra voz, por egoísmo, indecisión o cobardía, hubieren contribuido con empedernida contumacia a prolongar el martirio de España.

Para dar cumplimiento a esta magna misión de unificar a todos los españoles, delegados nuestros van a procurar ponerse en contacto en el plan nacional con las restantes fuerzas políticas del país no infeedadas al extranjero, con el Ejército, la Marina y la Aviación, todas las cuales deberán, a nuestro entender, estar representadas en esta Junta Suprema de Unión Nacional.

Lo mismo habrán de hacer las Juntas o Comités de Unión Nacional provinciales y locales que nuestros afiliados deben establecer en breve plazo y que, desde el momento mismo de su constitución se pondrán públicamente a la cabeza del pueblo en las luchas diarias por su vida y la de España. Huelgas, lock-outs, manifestaciones, acciones encaminadas a destruir o impedir por todos los medios las ayudas o envíos de Franco a Hitler, sabotajes en los organismos y depósitos de Falange, exterminio de los falangistas recalci-trantes y de los agentes alemanes que los dirigen, tales son las principales armas de combate del pueblo español unido. El cumplimiento mismo de estas luchas reforzará la unidad y la organización de todos los patriotas españoles.

Las fuerzas democráticas damos así resueltamente el primer paso hacia la salvación de la patria. Quien dentro de nuestras filas se muestre reacio o desleal a la unidad que reclama la sangre de nuestros mártires, el dolor de nuestros presos y desterrados, la hombria de nuestros guerrilleros, a los que rendimos desde aquí el homenaje de nuestra acendrada admiración, es un traidor a la causa de España, que el pueblo español sabrá castigar inexorablemente.

!ESPAÑOLES! Vamos a derribar a

Franco y su Falange, agentes del extranjero.

España será libre e independiente porque así lo quiere el pueblo español.

Se acerca la hora de las batallas decisivas. «Debemos estar preparados todos los españoles, y preparados quiere decir unidos, unidos no en la espera pasiva que atrofia, sino en la acción combativa que fortalece.»

!A la lucha! !Abajo Franco y su Falange! !Viva la Unión Nacional de todos los españoles! !Viva España libre e independiente!

LA JUNTA SUPREMA DE UNIÓN NACIONAL

Madrid, septiembre 1943.

La Junta Suprema de Unión Nacional agradece públicamente al aceptarlo el ofrecimiento del valiente periódico clandestino «Reconquista de España» que se ha encargado de editar este llamamiento.

Unidad de las masas Unidad en la dirección de la lucha

por Osalres Ibarruri

Un gran movimiento de unidad se intensifica en todos los países de Europa que, bajo una u otra forma, sufren la tiranía del yugo hitleriano. El amor a la libertad y el instinto de conservación de los pueblos les empuja a estrechar las filas en la lucha contra el hitlerismo.

Bajo el signo de unidad nacional, el pueblo yugoslavo destruye el poder de los ocupantes. Bajo el signo de unidad nacional, el pueblo francés se crea un órgano director de lucha contra los ocupantes hitlerianos y sus lacayos de Vichy. Los patriotas checoslovacos, holandeses, belgas, griegos, polacos, albaneses, se han unido para reconquistar la independencia de su patria. Esa unión de fuerzas nacionales honradas no es ni obra del azar, ni de un grupo o partido.

Los pueblos se unen para reconquistar y defender los derechos humanos más elementales y las libertades cívicas: el derecho a la vida, el derecho a tener su patria, el derecho a ser libre. La lucha heroica del pueblo soviético y las grandes derrotas que el Ejército Rojo inflige a las hordas hitlerianas, han elevado extraordinariamente el espíritu combativo de los pueblos y estimu-

tado el desarrollo de la unidad nacional.

Desde noviembre de 1942 a noviembre de 1943, la marcha de la guerra ha cambiado completamente.

En este año de victorias del Ejército Rojo, las raíces de la futura liberación de los pueblos penetran más profundamente.

Stalingrado marca el crepúsculo del Ejército alemán. El orgullo prusiano y la leyenda de la invencibilidad alemana han sido enterrados para siempre en las ruinas de esta ciudad inmortal.

En un año de guerra, el Ejército hitleriano ha perdido más de cuatro millones de soldados, de los cuales dos millones de muertos en el frente soviético.

Todo esto atestigua elocuentemente las grandes modificaciones que se produjeron en la situación político-militar del mundo. Una profunda crisis estalló en el campo fascista, siendo lo más característico la caída del fascismo italiano y la unión de Italia al bloque de los países democráticos. Esta crisis aguda que atraviesa el campo hitleriano, debida a las victorias del Ejército soviético, se siente igualmente en la España franquista.

EL FRACASO DE LAS PREVISIONES FALANGISTAS

Las derrotas del hitlerismo descubrieron y acentuaron aún más las contradicciones internas del falangismo. Quienes otras veces sostenían a Falange, suponiendo que su régimen totalitario prometía la prosperidad, se han encontrado con el caos y sometidos al capricho de Falange.

La Falange, no solamente no ha resuelto los problemas provocados por la guerra, sino que ha provo-

bajo otros imposibles de resolver bajo el falangismo. La España falangista, confiada en la victoria hitleriana, orientó la economía española al servicio de Alemania y puso a su disposición todos los recursos naturales e industriales del país. Falan-

ge esperaba de las victorias de Hitler la consolidación de su régimen e inclusive la participación en el botín. He ahí por qué los falangistas no regateaban esfuerzos para conseguir la entrada en guerra de España al lado de Alemania.

PROVOCACIONES CRIMINALES

A este efecto, ellos no han vacilado en recurrir a las provocaciones más criminales. No se pueden olvidar acontecimientos como la ocupación de Tánger, manifestaciones falangistas exigiendo la anexión de Gibraltar y la reclamación del Rosellón francés, así como el territorio del África del Norte.

No es posible encontrar un español honrado que no se sienta avergonzado al recordar la « División Azul » en el frente soviético-alemán.

Franco y su Falange pusieron a disposición de Hitler, no solamente los recursos españoles, sino sus obreros y soldados, declarando públicamente su solidaridad con Hitler.

Las palabras insensatas que Franco pronunció ante la guarnición de Sevilla, están todavía frescas en nuestra memoria: « Si el camino de Berlín hubiera sido abierto, no es una división de voluntarios la que hubiera sido enviada, sino un millón de españoles. »

NUEVA ACTITUD DE FRANCO

Hoy, Franco habla en un tono completamente cambiado. Por qué? Qué ha pasado para que los falangistas españoles renuncien a sus palabras de ayer? Simplemente esto: que la convicción de la derrota hitleriana ha penetrado inclusive entre los falangistas. Pero Franco quiere salvar su pellejo. Quiere reforzar su régimen y busca un sostén interior del país, busca la adhesión de las fuerzas conservadoras y del Ejército que incitaron la des-

bandada en las filas del fascismo.

El « unitarismo » actual de la Falange, frente a su totalitarismo de ayer, la pretendida disolución de las « milicias falangistas », la promesa de amnistía y la atenuación de la censura de prensa que fué tan aplaudida en ciertos medios, como una vuelta hacia el liberalismo, todo esto no es más que un juego infame con la ayuda del cual el falangismo intenta evitar un peligro y asegurar su régimen bajo otra máscara.

MENTIRAS SOBRE MENTIRAS

Franco habla de la disolución de las milicias, después que millares de oficiales de reserva, salidos de los centros de las milicias falangistas universitarias, fueron incorporados en el Ejército.

Franco habla de la libertad de prensa, pero en España no hay más periódicos que los falangistas y fascistas. Franco habla de amnistía, pero millares de antiguos prisioneros sufren el hambre, la miseria y el paro, errando por las calles de los pueblos de España, encontrándose bajo la vigilancia de la poli-

cía y siendo para ellos la libertad una ficción sangrienta. Franco habla de llamar a la « División Azul », mientras que los soldados españoles continúan batiéndose sobre el frente soviético.

A medida que va haciéndose más difícil la conservación de su régimen, Franco y Falange intensifican su actividad en una propaganda contra el « espectro comunista ». Pero, aun estos medios son incapaces de detener la disgregación de las fuerzas sobre las cuales Franco y sus falangistas se apoyaban hasta aquí.

HACIA LA INSURRECCION NACIONAL

Después de las Conferencias de Moscú y Teheran, la inestabilidad del régimen de Franco se acentúa. Nuevas fuerzas conservadoras se unen a la oposición, convencidas de que el falangismo puede desaparecer sin que ello sea «el fin del mundo». El movimiento de guerrilleros adquiere una nueva fuerza. La resistencia de los trabajadores se intensifica, el descontento y la hostilidad al régimen franquista aparece por todas partes, y en esta si-

tuacion, que no es nada más que el preludio de un potente movimiento de lucha contra el franquismo, lucha que se siente ya en España. Franco hace esfuerzos desesperados para conseguir un compromiso entre unos y otros. Pero que los que se esfuerzan con una timidez pueril en evitar la gran explosión del odio popular, que los que intentan conservar el falangismo, no olviden que España fué una Democracia y quiere ser una Democracia.

ESPAÑA PONE SUS REIVINDICACIONES AL MUNDO

Durante cerca de tres años, el pueblo español luchó con las armas en la mano para defender su régimen democrático. Los mejores hijos de España cayeron en esta lucha. La sangre derramada y los sacrificios no deben ser estériles.

Los países democráticos han contraído una deuda con el pueblo español y esta deuda debe ser saldada. España no puede dar un salto atrás y ser en Europa el pilar del

antidemocratismo. Los que permitieron a Hitler estrangular libremente la España republicana, no pueden permitir hoy que esta iniquidad sea perpetrada. España luchó por ella y por toda la Humanidad, contra el fascismo. Y España, la verdadera España popular y democrática, la España de Madrid y del Ebro, de Guernica y de Barcelona, plantea ante el mundo sus reivindicaciones.

CONDICIONES PARA LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA

España exige justicia y su petición no puede quedar ignorada. Pero eso depende, sobre todo, de nosotros, españoles. Para que esta justa reivindicación de nuestro pueblo encuentre un eco entre las potencias aliadas, nosotros no debemos aparecer ante el mundo explotando nuestros muertos. Debemos unir nuestras voces. Debemos unir nuestras fuerzas. Debemos fundir en una sola aspiración todas esas fuerzas que, en nuestro país, aman la libertad. Nosotros no pedimos que se

nos regale la libertad. Pedimos que no se nos pongan obstáculos para reconquistarla, pues sabemos bien que solamente por sus propias fuerzas y por su propia lucha España puede ser libre e independiente.

Es por eso que las fuerzas democráticas de nuestro país se han unido para organizar la lucha contra Franco, para reunir en un mismo movimiento de unidad nacional, todas las fuerzas dispersas de los adversarios del régimen de Franco.

LA JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL

Hemos recibido la noticia de la creación de una Junta Suprema de Union Nacional en España, con la participación de representantes de todas las fuerzas populares y democráticas del país: es un acontecimiento de gran importancia política que no debemos olvidar en el curso de nuestra actividad.

El pueblo español que sufre la opresión falangista, busca un cami-

no hacia la unidad nacional: marca el camino a las fuerzas emigradas para organizar la lucha unida contra el falangismo.

Como justamente dice el manifiesto de la Junta Suprema de Union Nacional: «Ningún grupo o partido aislado puede resolver el problema de España.» Es precisamente la existencia de la tendencia extremadamente variada de grupos y partidos

de nuestro país, lo que dicta la necesidad de crear la Unidad Nacional para unir todas las opiniones sobre la base de un programa mínimo, cuya realización cambiará completamente la fisonomía de nuestro país y preparará las condiciones para que el pueblo español pueda, de una manera libre y democrática, decidir el régimen que deba gobernar a España.

PARTICIPACION DE LAS FUERZAS OBRERAS EN LA DIRECCION DE LA LUCHA

La participación de las fuerzas obreras en la dirección y en el gobierno del país, como en la dirección y en la organización de la lucha, es una garantía de que las aspiraciones democráticas del pueblo no serán frustradas, puesto que las fuerzas obreras dan en la lucha por la libertad y la democracia, su valentía, su combatividad y su firmeza.

Es así como Francia lo ha cumplido, así como Checoslovaquia y todas las demás en donde se lucha verdaderamente y en donde se quiere conquistar la libertad.

Es por lo que nos parece que la creación de una «Junta de Liberación de España» en México es un error. La constitución de esta Junta o Comité no intensifica la lucha contra el falangismo, sino al contrario, la hace más difícil y siembra la confusión en las filas antifalangistas, favoreciendo así las ma-

Repito: España fue una Democracia y ella lo será.

Pero para eso es necesario terminar con la división de las fuerzas democráticas. Es necesario, en fin, terminar con las divergencias entre las tendencias democráticas. Lucharemos mal contra el falangismo si el frente anti-falangista se encuentra en mil pedacitos.

niobras de los que, en el interior y en el exterior de España intentan salvar el régimen falangista.

Cuando se declara honradamente estar dispuesto a luchar para aplastar un enemigo temible, no conviene rechazar los aliados, sino que es necesario buscarlos. No se trata de disgregar las fuerzas, sino de reagruparlas, y el «Comité de Liberación» hace todo lo contrario.

Lenin, jefe genial que dirigió victoriosamente la lucha del pueblo ruso contra sus enemigos seculares, indicó que durante la guerra no se debe subestimar ninguna ayuda, inclusive la ayuda indirecta.

La dicha «Junta de Liberación Nacional de España» ha entrado en otra vía. Pero en esta vía no puede ir lejos. Quieran o no, la creación de este Comité es perjudicial a la causa que dicen defender.

NADA DE GOBIERNOS FUERA DE ESPAÑA

Es indiscutible para nosotros que la derrota del falangismo debe ser realizada en el interior del país. Sin embargo, no olvidemos la influencia enorme que tienen los acontecimientos exteriores sobre el desarrollo favorable o perjudicial en la lucha. Sin ninguna duda, la unidad entre la emigración favorecerá la lucha del pueblo español contra el falangismo. En cuanto a la actividad de la emigración, estimamos los comunistas que las intenciones de crear un Gobierno fuera del país es un error.

Nosotros consideramos, y ello lo confirma el llamamiento de la «Junta Suprema de Unión Nacional», que debe ser formado en España y ser el resultado de la lucha de masas antifalangistas y de los representantes

de todas las fuerzas civiles y militares de la nación, luchando en forma consecuente contra el fascismo. Pero si de las circunstancias excepcionales llegamos a la necesidad de que un organismo del poder funcione fuera de España, no sería justo formarle artificialmente, sin ninguna raíz en el país, rechazando el órgano poder que existe ya y del que se recuerdan actualmente en España con una gran simpatía: el último Gobierno legítimo de la República, el Gobierno Negrín, símbolo de resistencia.

Este Gobierno, extendiendo su base a nuevos representantes, serviría a la reagrupación de las fuerzas en la emigración, a orientar e impulsar los esfuerzos y la actividad de la emigración para ayudar a los que luchan en España.

UNION EN LA LUCHA

La tarea principal es de ayudar por todos los medios al pueblo que lucha en el interior del país. Si queremos ser tomados en consideración, debemos estar unidos. Nadie tiene derecho, en nombre de España, a sembrar la discordia que no hace más que favorecer a nuestros enemigos.

Reconquistaremos España, pero la reconquistaremos por la unidad, sobre la base de un programa de lucha anti-falangista. Esta lucha encarnizada que cambia la fisonomía de los pueblos, impone la Unidad.

Nosotros, que hemos sido los pri-

meros en mostrar al mundo como es necesario luchar contra los brutos hitlerianos, para defender la libertad y la independencia de la patria, no podemos renunciar a la unidad de combate forjada en la sangre.

La unidad combativa es el arma más eficaz para ganar la victoria sobre el falangismo. Esta unidad es necesaria hoy para salvar a España del régimen execrado de la Falange. Esta unidad será todavía más necesaria mañana, para crear el bienestar y la grandeza de todos los pueblos de España.

El 23 de noviembre de 1943 fué publicado en Méjico el texto del pacto firmado por el socialista español Indalecio Prieto, el republicano Martínez Barrios, antiguo presidente de la Cámara de Diputados y fundador del Partido Union Republicana; el republicano Albornoz, representante de la antigua Izquierda Republicana, y los nacionalistas catalanes.

Los firmantes decidieron formar una Junta con la consigna de restablecer la República de 1931.

Cuatro días después de este acuerdo, todos los partidos republicanos donde radica el centro de la unidad republicana: el Partido Federal, Alianza Nacional Galaica, Partido Socialista, Partido Comunista y Partido Socialista Unificado de Cataluña, publicaron una declaración con respecto a la organización de la Junta, desautorizando la posición de fracción Prieto-Martínez Barrios.

Esta declaración dice igualmente que un tal proceder conduce a «desorientar y romper la unidad republicana» y que los hombres que componen esta Junta no representan a todas las fuerzas antifranquistas.

Es justa la posición adoptada por la mayoría de las fuerzas de la emigración española en Méjico, al desautorizar inmediatamente todo in-

tento que no refleje el sentimiento político del pueblo español y los hechos con procedimientos extraños a los más elementales principios democráticos. Como dice el documento, Martínez Barrios, Indalecio Prieto y Albornoz solamente representan una parte y minoritaria del movimiento nacional. No pueden ser aceptados más «Consejos de Liberación», «Gobiernos Provisionales» que aquellos que se hagan en la libre y voluntaria coincidencia de todos los patriotas o que representen a nuestra patria.

Como dice Pasionaria, «el Gobierno debe ser formado en España y debe ser el resultado de la lucha de masas antifalangistas y de los representantes de todas las fuerzas civiles y militares de la nación». Si fuera preciso, como ella agrega, formar fuera de España un organismo de Poder, solo el Gobierno Negrín, con las aportaciones necesarias para ampliar su base, podría servir los intereses de la lucha por la reconquista de España sin sembrar discordias ni dividir las fuerzas nacionales que luchan contra Franco y Falange.

Sobre todo, unir y apoyarse en la nación y defender sus sagrados intereses para esta obra de vencer a los verdugos de nuestra patria, expulsar a los mismos y salvar a España.

El pueblo español no puede esperar pasivamente ser liberado por el Ejército Rojo. Su deber histórico es organizar la lucha apoyándola en una Unión Nacional amplia que abarque a todos los españoles que aman a España libre de tutelas extranjeras, de regimenes extranos.

JOSE DIAZ



EDICIONES

ESPAÑA

POPULAR